

# LOS QUINIENTOS AÑOS: ENCUENTRO, DESCUBRIMIENTO, INVASION, RECHAZO O CONMEMORACION



Panel-Foro  
Casa de la Cultura  
Flavio Herrera  
16-VII-92

Hector de León \*  
Rosalina Tuyuc \*\*  
David Son \*\*\*  
Arnoldo Ortíz \*\*\*\*  
Alfredo Tay \*\*\*\*\*  
Edeliberto Cifuentes \*\*\*\*\*  
Julio Quan \*\*\*\*\*

Héctor de León

Muchas gracias, buenas noches al auditorium, buenas noches a la mesa de los participantes. La universidad de San Carlos siempre ha visto con profunda preocupación el problema de los 500 años. Para nosotros los *guatemaltecos* estos 500 años se constituyen en un objeto problemático del quehacer cientí-

fico y de la realidad nacional. La Universidad de San Carlos de Guatemala, nacional y autónoma, heredera de estos 500 años, tiene que asumir una postura académica, objetiva y científica; talvez sea la postura más cómoda del problema, los actores fundamentales de este gran problema de Guatemala tienen posturas mucho más difíciles. En esta oportunidad que se va a debatir sobre los 500 años y tratar de encontrar un acomodo conceptual entre todos los nombres que se mencionan de encuentro, descubrimiento, invasión, rechazo o conmemoración, debe dejarse a esos actores la palabra. Ellos son los que tienen esa responsabilidad, que es una responsabilidad grande. Quisiera dejar entonces la palabra a la señora Rosalina Tuyuc, coordinadora de la Comisión Nacional de Viudas de Guatemala.

Rosalina Tuyuc

Indudablemente el tema de los 500 años es

\* Guatemalteco, Ingeniero Electricista con estudios de Ingeniería Civil y Matemática y de Maestría en Sistemas, Economía y docencia Universitaria, Catedrático titular de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura, miembro del Consejo Superior Universitario.

\*\* Guatemalteca, Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala, CONAVIGUA

\*\*\* Guatemalteco, Licenciado en Pedagogía y Ciencias de la Educación, Catedrático de historia en el Centro Universitario del Sur Occidente, miembro de la Conferencia de Iglesias Evangélicas de Guatemala.

\*\*\*\* Guatemalteco, Abogado y Notario, Ex presidente del Colegio de Abogados, Presidente del Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica.

\*\*\*\*\* Guatemalteco, Licenciado en Pedagogía y Ciencias de la Educación (USAC), Master en Administración (Universidad del Valle), Doctor en Políticas Educativas (Pennsylvania State University U.S.A.), Director del Area Filosófica Literaria en la Escuela de Ciencias de la Comunicación y Consultor de UNICEF.

\*\*\*\*\* Guatemalteco, Historiador, Catedrático universitario en la Facultad de Ciencias Económicas y Escuela de Historia.

\*\*\*\*\* Guatemalteco, Científico Social con Post grado en Geografía de Población (Universidad de Kansas, U.S.A.) Ex catedrático de las Facultades de Ingeniería, Humanidades, Derecho, Economía y Medicina (USAC), creador del Programa de Resolución de Conflictos de la Universidad para la paz de las Naciones Unidas, actualmente consultor privado.

un tema de discusión y de reflexión para los sectores que hemos sido víctimas del mismo y que no se ha logrado reconocer el derecho que tenemos los pueblos indígenas a vivir nuestra historia de convivencia común.

De allí tenemos que reconocer que varios pueblos tienen diferentes formas de vida, diferentes formas de ver todo este proceso. Siempre hemos dicho que nuestra cosmovisión ha sido la del respeto y defensa de la vida y como también la lucha. Quizás para nosotros no tenemos una tierra prometida sino una tierra por la cual tenemos que luchar; en ese sentido quizás pues lo que más ha sido en todos esos 500 años nuevamente para los gobiernos es la celebración porque de alguna manera ellos van a celebrar todo lo que nos han robado a nosotros. Recientemente yo pasé en Sevilla donde vi pues realmente todos los avances que el gobierno español ha hecho económicamente: construir edificios, construir puentes con el nombre del quinto centenario o del encuentro de dos mundos. Para nosotros eso es una violación muy grande, principalmente siendo que estos 500 años aún se trata de decir que fue, pues, una etapa de muchos avances pero si regresamos a la historia de nuestros pueblos, pues, son años donde vemos más pobreza, más humillación, más represión en todos lados. Entonces a partir de allí llegamos a la conclusión de que todos estos 500 años es importante por lo menos entre todos nosotros las diferentes nacionalidades, comunidades o etnias del país donde todos tenemos un compromiso con esta historia, la de debatir, de reflexionar, de buscar puntos de coincidencia para lograr qué podemos hacer ante toda esta historia de opresión que vivimos todos, lo más grande que podemos hacer en estos 500 años pues es buscar cómo encontrarnos dentro unos y otros, quitar quizás esas diferencias que nos separan de que unos son maestros, otros sí son estudiados y otros tenemos que ser campesinos, tenemos que estar sumidos en la ignorancia, para muchos nos ven a los indígenas como un obstáculo para este desarrollo, principalmente a las mujeres donde nos han dejado hasta quizás en el tercero o cuarto lugar, para

la mujer indígena a pesar de todo estos 500 años hemos logrado por lo menos sostener nuestras costumbres, nuestros trajes, nuestra lengua y todo lo que hemos heredado de esa gran civilización maya aún lo tenemos, muchos piensan que la civilización es lo que es Tikal, lo que es Zaculeu, lo que es Iximché, sin embargo para muchos de nosotros, allí está la vivencia de los mayas, sin embargo esa gran vivencia, también el gran amor, el gran aprecio que aún hay en las comunidades indígenas, esto volviendo hacia la etapa de las grandes riquezas que aún tenemos a través del conocimiento de nuestros mayores, de todos los sacerdotes mayas, de todos los que nos han dado esta vida, a pesar de todo esta etapa de concientización que se ha hecho a una nueva cultura estamos nosotros siempre presentes y aún estamos, digo a pesar de toda esta etapa de represión y con esto hemos visto que aún tenemos grandes valores y que lo único que tenemos que hacer de hoy en adelante es conquistar esos derechos que tenemos los pueblos mayas como también buscar esos puntos de coincidencia entre los seres humanos, respetándonos unos a otros, digamos ladinos o mestizos, indígenas o los hermanos negros que habemos en esta tierra. Muchas gracias.

**Héctor de León**

Muchas gracias, vamos a darle la palabra al Lic. David Son del CIEDEG.

**David Son**

Muy buenas noches, como miembro de la Conferencia de Iglesias Evangélicas de Guatemala -CIEDEG-. quisiera antes dar una breve presentación de quien represento; CIEDEG es un movimiento eclesial protestante que aglutina a personas e iglesias que tienen una visión objetiva de nuestra historia y de la religión misma, nos esforzamos por analizar cuál ha sido el origen de nuestra sociedad, de nuestros problemas, también incluyo dentro de ello el origen de nuestra religión y del protestantismo mismo, y qué papel ha jugado en la historia. Hecha esta aclaración, entonces para nosotros

los miembros de CIEDEG, el tema de los 500 años es uno de los grandes ejes coyunturales de nuestra historia actual, es decir que ahora que se cumplen 500 años del suceso histórico más importante de nuestro país, se dan ciertas condiciones para el análisis, se da una coyuntura, de ahí consideramos que este tema es un eje de nuestro trabajo pastoral, de nuestro trabajo eclesial, porque nosotros mismos como iglesia somos producto de la historia, somos producto de una práctica social y tenemos entonces la obligación de interpretar esta práctica social, tomando en cuenta todos los elementos objetivos que podamos.

Para nosotros el suceso de 1492, implica una invasión y consecuentemente una conquista, no puede llamarse encuentro porque un encuentro implica otra connotación, implica una convivencia, un intercambio de experiencias. Debe llamarse invasión, debe llamarse conquista, por varios elementos. Voy a señalar cuatro; primero el elemento de la violencia. Se usó la espada, se masacró, se mató, se violó y entonces a eso no le podemos llamar encuentro, eso es invasión, hay ahí el uso de la fuerza sin ningún límite; el otro elemento es el despojo, porque no sólo se vino a matar, a violar, sino que conjuntamente con eso se despojó a los nativos de este continente de sus tierras y de su integridad familiar, se destruyó la familia, en los primeros 30 años aquí, en lo que hoy es Guatemala, se desintegró la familia, porque se usó la fuerza de trabajo, sin tomar en cuenta su *calidad humana*, entonces hubo despojo, de ese despojo mucho se fue a engrosar las riquezas a España, por lo tanto, España sí tiene una deuda con nuestro continente.

El tercer elemento es la dominación y con ella un elemento muy importante que es la negación. Se ejerció un dominio pleno hasta tal grado que, a pesar de que nuestro mundo ya iba saliendo del feudalismo, aquí se implantó un modelo muy atrasado, un modelo retrógado, un modelo que ya se había superado, incluso ya se estaba superando el feudalismo porque ya se estaban dando los primeros pasos hacia la modernización, hacia la introducción del

sistema capitalista, entonces eso es dominación, pero quisiera enfatizar que también es negación porque se utilizaron todos los medios para anular la conciencia de los nativos.

El cuarto elemento es el engaño, porque se usó la teología nueva que venía con los invasores, se usó el cristianismo, se usó una simbología, se usaron nuevas ideas para tratar de negar la conciencia del indio, para tratar de anularla y para hacer de él un individuo indudablemente obediente, un individuo no beligerante. Bajo esos cuatro puntos, entonces para nosotros queda claro que lo que sucedió hace 500 años fue una invasión y una posterior conquista, ahora las consecuencias de esto es que nuestro pueblo ha heredado un sistema de opresión en el cual vivimos aún y que se ha agudizado a través de momentos históricos que todos conocemos, frente al cual se ha planteado una lucha, una resistencia indígena popular. Muchas gracias.

**Héctor de León.**

Le vamos a dar la palabra al Lic. Arnoldo Ortiz Moscoso.

**Arnoldo Ortiz.**

Muchas gracias señor moderador. Quisiera primero tomar un minuto para hacer una aclaración, que considero obligada. Yo tengo el honor de presidir el Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica por lo que creo debo manifestarles que, por ese hecho, ha ocurrido más de una vez alguna confusión.

El Instituto es una institución enteramente guatemalteca e integrada por guatemaltecos, aunque algunos españoles la integran también como miembros. No es una agencia ni del gobierno español, ni representa intereses españoles; tampoco es un apéndice de la Embajada española. Esto es importante para que lo que yo diga ahora no se pueda ni mucho menos entender como la expresión del punto de vista del gobierno español. Estoy invitado aquí por las autoridades universitarias, entiendo que a

título personal, por lo que siguiendo las instrucciones del moderador daré nuestra visión de este tema.

Quisiera en primer lugar, después de escuchar no sólo lo expuesto hoy sino de lo que ha sido dicho en los últimos dos o tres años acerca del Quinto Centenario, manifestar que no podemos negar que el 12 de octubre marca, de alguna manera, un hito en la historia no sólo de Guatemala, de América y de España, sino también del mundo en general; y que, de esa forma, también tenemos que reconocer -si queremos hacerlo objetivamente- que marca de alguna manera, orienta e influye en el destino en general de la humanidad. Negarlo sería asumir una falsa conclusión.

Por otro lado, también creemos, para enmarcar las conclusiones que luego les propondremos, que si bien la historia puede de alguna manera distorsionarse -como de hecho se hace con mucha frecuencia- no puede ni debe modificarse, ni menos ignorarse; pero tampoco debe invocarse para construir mitos ni para estimular pasiones insanas o sectarias. Esto también ha sido una forma de falsear nuestra historia reciente, utilizada por gobiernos o por grupos de poder económico o político de nuestro país.

En ese sentido, creemos que la historia debe más bien servirnos de guía y sobre todo de maestra aleccionadora para que, teniendo en cuenta que una forma de ignorar la historia es negándola - como también con frecuencia hemos hecho los guatemaltecos- acatemos aquella muy conocida sentencia que dice: "Que los pueblos que ignoran y no aprenden de su propia historia están siempre condenados a repetirla y a ser víctimas de sus propios errores".

Por eso creemos que la "Conmemoración" - que es la palabra menos conflictiva a cumplir con motivo de este acontecimiento histórico- a diferencia de lo que ocurrió en el IV Centenario, que ninguno de nosotros recuerda y que sí fue una verdadera celebración llena de retórica y

de actividades festivas, debe ser ahora, en este V Centenario cuando todos estamos más maduros, de naturaleza crítica como la que estamos haciendo en este acto y no necesariamente, ni únicamente, ni menos todavía, una apología de tipo triunfalista ni del descubrimiento ni mucho menos de la conquista. Pero tampoco creemos que deba ser una plataforma para propiciar el enfrentamiento y el odio social sobre bases políticas, ni menos sobre bases étnicas. Creemos, eso sí, que esta conmemoración debe servirnos más bien como motivo y como estímulo para que juntos -todos los guatemaltecos y no sólo una parte de ellos- escudriñemos en nuestro pasado y por ese medio intentemos afirmar una identidad que hasta hoy resulta muy frágil. Debe servirnos también de remover, pero con sentido positivo, todos aquellos rencores, intransigencias y prejuicios que deben ser abandonados y rechazados de la forma más total que nos sea posible, porque nos han agobiado precisamente durante todos estos 500 años.

Creemos y reconocemos también que, no obstante la crueldad, la expoliación y la servidumbre a que fueron sometidos la mayoría de los indígenas americanos -que no sólo los guatemaltecos- y otros actos negativos semejantes, nos debe hacer recordar, sin embargo, que no podemos ignorar que también hubo hechos positivos que debemos aceptar como parte de nuestra propia y actual identidad y realidad. Sobre todo creo que debemos aceptar que, si bien subsisten y persisten herencias e influencias positivas y negativas, es nuestra obligación reconocer que nuestra realidad actual no puede ser remitida a los Alvarado, a los Cortez o a los Pizarro. En ese sentido creemos que en general los hispanoamericanos, pero sobre todo los guatemaltecos, debemos tener el valor de reconocer como verdad irrefutable, que hoy no es ni política, ni jurídica ni moralmente válido imputar con exclusividad al hecho del descubrimiento ni a la llegada de los europeos ni tampoco a la conquista de nuestra actual situación.

Por eso creemos -y lo decimos con toda convic-

ción- que nuestra realidad actual de miseria, de ignorancia y de degradación social, no podemos imputarla ahora como obra de quienes llegaron a América en 1492, sino que es a nosotros, los que estamos presentes ahora en 1992, a quienes nos corresponde asumir la responsabilidad de encararlos y de resolverlos. Por esa razón terminé diciendo que, examinados todos los puntos de vista que se han expuesto en estos últimos tiempos, el que nos parece más ajustado a la realidad y al que nos asociamos y sumamos es la actitud y la posición propuesta y adoptada por la Universidad de San Carlos de Guatemala -en su pronunciamiento público de hace unos dos o tres meses- al referirse al V Centenario, lo hace de una forma breve, precisa y justa, expresando que **"...la fecha no es ni debe ser motivo de festejo, pero tampoco motivo de rencor ni de discordia"**. Muchas gracias.

**Héctor de León**

Vamos a dejar en el uso de la palabra al licenciado Alfredo Tay

**Alfredo Tay**

Distinguida concurrencia tengan ustedes buenas noches. Estoy en este momento actuando como miembro del Seminario Permanente de Estudios Mayas, una institución que tiene no más de tres años de existencia, pero que sus miembros que lo forman han venido bregando muchos más, tanto en las universidades como en otras instituciones de desarrollo social. El tema que hoy nos ocupa puede enfocarse desde varios puntos de vista; yo lo voy a enfocar desde el punto de vista de los cinco siglos de injusticia y encubrimiento.

Estos cinco siglos han sido de encubrimiento de la verdad de lo que sucedió en 1492, que fue una invasión a Abya Yala, (América), con todas sus ignominias que aún hoy persisten, ya que el descubrimiento había ocurrido mucho antes por los ancestros de los primeros habitantes que poblaron estas tierras. Estos cinco siglos de injusticia y encubrimiento consisten en la negación de los derechos de los pueblos originarios de Abya Yala (América) entre ellos los

Mayas, para seguir desarrollando su cultura, su economía y su sociedad. Estos siglos de injusticia y encubrimiento se refieren a los 500 años de dolor y opresión legalizados por el invasor y bendecidos por la iglesia Católica, por eso no pueden ser celebrados por quienes sufren ese dolor y esa opresión y por quienes entienden y son solidarios con la justicia.

Cómo es posible celebrar el inicio de un sistema colonialista que persiste en la actualidad? Cómo es posible celebrar un sistema que tiene sumergido en la ignorancia a más del 60% de la población Maya? Cómo podemos llamar a celebración de un hecho que es la causa de que el 74% de la población viva en estado de pobreza extrema?

Alguien que me ha antecedido en el uso de la palabra se ha referido sobre el valor de la historia y ha dicho que los pueblos que no enfrentan su historia y no conocen su historia viven en la ignorancia, yo creo que esa sentencia se queda corta con aquella otra que podría decir así: los hombres que tergiversan la historia en favor del colonialismo, contribuyen al sufrimiento y dolor que padecen los pueblos oprimidos porque ocultan la verdad en favor de los opresores, porque ocultan la injusticia y porque promueven la lucha que para reestablecer la verdad y la justicia debemos enfrentar los oprimidos.

Esa distorsión y más que eso ha ocurrido en Guatemala, porque se ha venido repitiendo por 500 años una verdad que no es la verdad sino un encubrimiento. La forma oficialista de encubrir la discriminación ha llegado a practicarse hasta en las casas de estudio de nivel superior, en donde se ha premiado al que afirmó que los indígenas somos causantes del poco desarrollo, que somos de inteligencia limitada, que tenemos facilidad para imitar y por eso somos hábiles para la arquitectura y el dibujo y que las poblaciones indígenas viven como grandes lazaretos. Todo esto se ha dicho y premiado para ocultar la injusticia, para ocultar el despojo de los bienes que se inició en 1492 y que continúa en la actualidad, cuyos ejemplos más

recientes son el despojo de Panzos, la matanza del Aguacate y la represión que sufren los 50,000 indígenas expatriados en México.

Por eso al discutir sobre si los 500 años de la llegada de los españoles debemos verlo como descubrimiento o encuentro de dos mundos, conmemoración o rechazo, nosotros afirmamos que debemos verlo como 500 años de injusticia y de encubrimiento, actitud que no tiene nada que ver con los revanchismos, pero sí con la verdad y la justicia. Porque la opresión y el irrespeto a la dignidad de los Mayas continúa en los umbrales del siglo XXI, cuando los niños Mayas tienen que tolerar a un maestro ajeno a su cultura, que no habla su idioma, que no se puede comunicar con ellos, pero tiene la autoridad del Ministerio de Educación para emitir juicios sobre la conducta y habilidades de ellos, a quienes no entiende ni comprende. Bajo un falso concepto de nacionalismo, se niega a los niños Mayas el derecho a ser educados en su lengua materna y se pisotea ese principio pedagógico y psicológico aceptado universalmente. Sólo el servillismo y el mantenimiento de la discriminación explican esas políticas educativas en Guatemala.

Para los historiadores oficialistas, este hecho no es historia, por eso no lo registran y mucho menos lo analizan, pero visto dentro de un concepto auténtico del fenómeno social, no sólo es historia, sino además, dentro de un sentimiento legítimo de solidaridad humana, los guatemaltecos ladinos o mestizos deben rechazar y condenar porque son discriminatorias y se oponen a una vida pluralista, multiétnica y de auténtica democracia.

Conocer nuestra historia es saber que en Guatemala existen dos categorías de ciudadanos, un análisis de los organismos de poder así lo evidencian. Si analizamos al Ejecutivo, no encontramos los representantes legítimos de los Mayas, esto sucede tanto a niveles superiores como a niveles inferiores. Un ejemplo es el hecho siguiente: el director del Instituto Indigenista Nacional, organismo de tercera

categoría, es dirigido por un mestizo que paternalmente se interesa por los Mayas. Si observamos el Organismo Legislativo, con sorpresa encontramos unos pocos Mayas, pero la sorpresa aumenta cuando nos informamos que no representan los intereses de la población de donde provienen, sino representan los intereses de los partidos políticos que los nombraron.

En dondequiera que pongamos los ojos para analizar el desarrollo social y la democracia guatemalteca que bajo el colonialismo hemos alcanzado, encontramos discriminación y abandono. Por eso no es extraño que esta situación también se observa en nuestra casa de estudio del nivel superior; para evidenciar esta injusticia, basta observar que no existe ningún programa específico que ayude a formar los cuadros que requiere el pueblo Maya para aumentar su aporte intelectual al desarrollo de Guatemala.

Para hacer algo positivo en esta fecha, me permito proponer que para finalizar estos 500 años de injusticia y encubrimiento, iniciemos el año 501 ejecutando una política de clausura al colonialismo, ejecutando un programa de fortalecimiento al pueblo Maya que contenga las oportunidades educativas negadas por 500 años. En esa forma estaremos dignificando a nuestra sociedad al acabar con la vergüenza de la discriminación que persiste en todos los ámbitos de la vida nacional, en esa forma podemos decir que estamos contribuyendo a crear una democracia sobre los valores de la gran civilización Maya y sus descendientes y no sobre los despojos de la esencia de nuestra nacionalidad.

**Héctor de León**

Vamos a dar la palabra al licenciado Edelberto Cifuentes

**Edelberto Cifuentes**

Distinguida concurrencia *muy buenas noches*. Cuando se trata del conocimiento de

hechos, de fechas, de eventos y de personajes se pueden dar dos posturas: una la estrictamente técnica, que se realiza cuando se hace un relato y que puede ser el resumen o el significado de un proceso, que puede ser un símbolo o la señal de una época o puede ser una referencia para enmarcar procesos; una segunda postura es cuando las fechas, los eventos, los procesos y los personajes se constituyen en instrumentos para legitimar dominaciones o en instrumentos para impugnar o cuestionar esas legitimaciones. Cuando se habla de esos hechos y de esos eventos entonces existen estas dos perspectivas; por un lado los sectores que se benefician de los sistemas establecidos recuperan estas fechas y las hacen suyas; se apropian de ellas, las recrean, la regeneran y las trasladan a los diversos sectores donde necesitan establecer su hegemonía, pero también los sectores populares, las clases subalternas, pueden recuperarlas desde una perspectiva crítica, desde una perspectiva de rememoración o sea de recuerdos de la memoria colectiva para esclarecer precisamente el significado y el peso de estos procesos dentro de las situaciones concretas que se viven en el presente; también en algunos casos exaltar hechos pasados, desde las perspectivas de los sectores populares, implica incurrir en algunas trampas porque al exaltar a los vencidos también puede significar darle mayor peso o exaltar a los vencedores, es una estrategia de la historia dominante, de la historia oficial: rescatar procesos populares, enaltecerlos y a partir de eso generar una actitud mucho más sólida en cuanto al ejercicio de la dominación.

Estas cuestiones son necesarias para entender que cada fecha tiene diversas perspectivas de acuerdo a los intereses de los grupos sociales y de las clases sociales en pugna; o sea, dependiendo del lugar de las clases sociales y de los grupos sociales estos hechos pueden ser recuperados, pueden ser exaltados, pueden ser impugnados o pueden ser recreados. Dentro de las luchas populares, por ejemplo, se plantea la necesidad de un espacio para la existencia humana; estos hechos se

utilizan como reivindicación de demandas presentes, por ello su adjetivación es problemática, conflictiva o polémica; porque hace referencia a procesos actuales. Para plantearlo desde la perspectiva histórica, la historia no es un problema del pasado, sino que la historia es un problema del presente; entonces al pronunciarse por un adjetivo sobre esa fecha, o para pronunciarse o no pronunciarse hay que ver en este momento, o mejor dicho no se puede dejar de ver, la violación a los derechos humanos, la impunidad, la corrupción, la sobreexplotación, la discriminación y la depredación del medio ambiente como resultado de esas fechas y/o hechos que pretende celebrarse. Pronunciarse en favor o en contra de estos procesos es importante porque tiene vigencia en la actualidad; es por pronunciarse por objetivos: económicos, sociales, políticos y culturales de las estructuras, en donde se contextúan esos hechos o las fechas; que iniciados dentro de la llamada acumulación originaria de capital, que es la constitución del capitalismo en Europa, que en este momento se está reproduciendo en una escala ampliada; entonces si asumimos que la dominación del imperialismo como expresión del capitalismo expresa en estos momentos sus formas más despiadadas y más descabelladas, la puesta en escena del llamado V Centenario implica no una visión del pasado sino una visión del presente y su reproducción celebra la conquista, la invasión de finales del siglo XV y no deja de ser una justificación ideológica de la dominación actual.

Igualmente cuando se habla de encuentro de dos culturas se presenta o esconde la dicotomía de un mundo desarrollado hegemónico y un mundo subdesarrollado subordinado: América es un subproducto de Europa, América es un subproducto de la historia universal, que parte de Europa con todas sus consecuencias. Cuando hablamos, por ejemplo, de encuentro de dos culturas es la presentación de resultados culturales sin llegar a sus causas, es evitar conocer los objetivos económicos y los costos humanos y culturales, es resaltar las convergencias formales y esconder los antagonismos reales y profundos que

existen en este momento. Cuando hablamos de descubrimiento ésta es una visión o una postura que se va a acuñar a partir del Renacimiento europeo. Este proceso va a ser un proceso complejo mediterráneo que implica una suerte de autodescubrimiento para los europeos y que para ellos implica, o significa, ser los ejes de la civilización bajo el concepto que todos aquellos desarrollos económicos, políticos y sociales que no son parte de Europa son procesos de barbarie; también el plantear este hecho como un descubrimiento es un proceso que se genera a partir de Europa y de España y que se concibe como la fuerza motriz de la humanidad. América no es más que la prolongación de la civilización occidental. Entre otras cosas también no existe un descubrimiento, existe, como ya se planteó, un encubrimiento; el objetivo fundamental de España no es descubrir sino negar, encubrir los impactos y los derivados de la conquista, exige encubrir hechos para justificar la conquista, encubrimiento y negación que se proyectan hasta el presente.

También, se presenta la propuesta de la invasión; la invasión planteada como una sola cuestión ubica a las sociedades indígenas como no contaminadas y ajenas a los procesos que se sucedieron después de la llegada de los españoles; quedarse con una visión como ésta es negar todos los procesos históricos del siglo XV al presente. Plantear este proceso como una invasión es una concepción histórica; entonces, para plantearlo se debe de desarrollar una perspectiva histórica a partir de la cual se dan fenómenos complejos, a partir de procesos económicos, bélicos, culturales, sociales y políticos donde hay convergencias y divergencias, desarrollo de resistencias, lucha, creatividad, en términos generales de unidad y de lucha de contrarios que no deben de celebrarse, que no deben de rechazarse, que no deben de inventarse, que no deben de imaginarse, sino explicarse como premisas fundamentales sin las cuales no se pueden entender y encontrarle salida a los procesos actuales. La explicación en todo caso no es un ejercicio academicista sino que es una necesidad, precisamente, para entendemos dentro de la diver-

sidad y la universalidad, es para saber de dónde venimos y saber qué hacer en el presente y con ello definir futuro. Gracias.

**Héctor de León**

Vamos a dejar el uso de la palabra al Dr. Julio Quan Rossell

**Julio Quan**

Buenas noches, quisiera agradecer en primer lugar el hecho de haber sido invitado a participar en este panel. No vivo en Guatemala desde hace unos 12 años, vivo en Costa Rica y quisiera aclarar que lo que yo expreso acá es única y exclusivamente mi propia responsabilidad. Después de escuchar a mis compañeros en el panel y con sólo hacer una pequeña correlación de los apellidos de quienes están sentados acá, en las ideas expresadas, me parece que las posiciones que pueden encontrarse en la sociedad guatemalteca están claramente representadas. Algunos de nosotros hemos estado envueltos en este proceso de tratar de entender qué es este encuentro de dos mundos y estaba recordando al venir acá que hace 25 años habíamos tres científicos sociales que nos interesamos en ver cómo podíamos manejar, desde el punto de vista científico, todo lo que eran las relaciones étnicas en el país; un sociólogo guatemalteco con estudios en Francia, un sociólogo francés estudiando Guatemala y el servidor de ustedes tratábamos de poner las ideas provenientes en ese entonces de lo que era la insatisfacción en todas las universidades del mundo sobre lo que se llama la Ciencia Oficial, produjimos un pequeño ensayo que se llamaba La Lucha de Clases, La Lucha Étnica y la Lucha de Clases de Guatemala, un pequeño ensayito que era nada más un tímido y pobre primer intento de poner en una perspectiva de entendimiento científico lo que eran las relaciones inter-étnicas de Guatemala; no nos agradaba ni nos satisfacía desde el punto de vista científico las ideas del continuum de la antropología norteamericana en el cual lo malo era el indígena tradicional y lo bueno el ladino pasando por el ladino modificado etc.,

en un proceso de simplemente sumatoria aritmética de ir de lo malo a lo bueno con un proceso de transculturación. Nosotros queríamos una aproximación científica explicativa del fenómeno, lo que estaba hablando el señor Director de la Escuela de Historia, queríamos explicar el proceso y saber cuáles eran esas variables para ir incidiendo sobre ellas, tratar de modificar uno de los más importantes fenómenos sociales en Guatemala que era la discriminación racial. Un planteamiento científico que fue convertido en un planteamiento político y por el cual tuvimos que pagar como si hubiéramos cometido un crimen cuando todo lo que estábamos haciendo era tratar de manejar científicamente ese proceso. Esa era una sola variable, el racismo ha sido por 500 años una de las armas ideológicas más poderosas en el desarrollo de la lucha de las conciencias de nuestro país, pero éste no está solo, ni tampoco la conquista significó únicamente racismo, tenemos que recordar que también trajeron el machismo. La mitad de la población de nuestros países de América latina está sujeta a este otro flagelo de la sociedad, la otra parte de la patología social suponiendo que las mujeres son inferiores y actuando como tal, a eso tenemos que sumar el proceso de la estratificación en clases sociales dividiéndonos, para hacerlo sencillo, entre ricos y pobres con grados de tal naturaleza en la pobreza en este país que se ha venido exacerbando en un proceso que tiene ya 500 años. Racismo, clacismo y machismo, son tres de los pies fundamentales mediante los cuales se maneja la imaginación del guatemalteco, y el latinoamericano en general, en un proceso de franca dominación, desde hace 500 años, pero que se perpetúa en los procesos ideológicos. A eso tenemos que sumarle la dependencia que todo lo bueno viene del exterior y que no tenemos capacidad ni de cambio ni tenemos siquiera capacidad de rebelión, todos estos procesos están metidos dentro de un proceso ideológico, enmarcados dentro del idioma del que hablamos, hablando todavía el castellano, pero como decía el licenciado Ortiz Moscoso, del Instituto de Cultura Hispánica, nosotros escogemos qué aspectos seguimos perpetuando, nosotros seguimos usando el

impersonal cuando decimos "se cayó el lápiz", es porque no asumimos la responsabilidad de que yo lo boté y por lo tanto yo tengo que recogerlo: la impunidad está reflejada en el lenguaje mismo cuando dices "se murió", cuando sabemos que son víctimas de una violencia debidamente organizada que tiene ya 500 años; cuando usamos el interpersonal "se" es porque lo justificamos y no estamos hablando como una persona sino como una cosa, cuando usamos el subjuntivo es que no asumimos ninguna responsabilidad porque todo está en el potencial, cuando recibimos órdenes lo hacemos en el imperativo viniendo éste de la iglesia, de la escuela, del ejército; es una ideología, y lo más íntimo de nuestra comunicación en castellano está envuelta toda y cada una de los diferentes mecanismos mediante los cuales deformamos la conciencia colectiva. Así podríamos seguir toda la noche porque ya hace muchos años que estamos trabajando, investigando en este proceso, pero esto parece a mi juicio que no debe ser el papel de la Universidad. Me fui del país para trabajar en lo que más me interesa, no sólo en saber cuáles son las raíces del conflicto sino qué vamos a hacer con ello, aquí hemos escuchado ya todo lo posible que se podía escuchar y no esperaba menos de los compañeros de la mesa y hemos visto toda la gama, dónde está el reto y cuál es la tarea de todas las universidades; se dijo que yo trabajo y he sido Director del Programa de Resolución de Conflictos de la Universidad para la Paz de Naciones Unidas, sólo los que están envueltos en el conflicto pueden resolverlos, los guatemaltecos tenemos que resolver ese conflicto. Me dirán qué derecho tiene usted que no vive en el país, como se lo dicen a muchos que no vivimos en el país, esos no saben el dolor que es no es vivir en Guatemala, esos no saben lo que es estar fuera del país; nunca dejamos Guatemala ni Guatemala nos ha dejado a nosotros, es por eso que tengo y creo tener el derecho de pedir aquí que de este panel salga por lo menos tres ideas: cómo combatir el racismo, la discriminación racial en Guatemala, el clacismo y el machismo, basta ya de echarnos la culpa los unos a los otros, científicamente sabemos cómo operan, les pido que

entre todos produzcamos tres ideas para pedirle a la Dirección General de Extensión de la Universidad que esas tres ideas sean implementadas a todo nivel por la Universidad de San Carlos. Muchas Gracias.

### **Héctor de León**

Después de haber oído la participación de los disertantes en este debate, que de suyo ha sido sumamente importante e interesante, yo creo que ahora todavía viene algo que es superior, el debate que pueda darse entre ellos mismos, debate que pueda generarse entre los participantes de la mesa. Pienso en este momento que una dinámica muy sencilla sería que los señores participantes, los señores disertantes, levanten la mano y en ese momento se les va a dar la palabra para que formulen una pregunta o un comentario a sus otros compañeros en la mesa de disertación. Entonces dejo a la mesa para que genere sus propios cuestionamientos. El Lic. Arnoldo Ortíz Moscoso tiene la palabra.

### **Arnoldo Ortíz**

Muchas Gracias. Más bien que una pregunta, es una complementación de lo expuesto tan emotivamente, pero sobre todo tan brillantemente, por el Dr. Quan. Yo siento que a veces nos distrae un poco la palabra racismo y nos conduce muy fácilmente a equivocar. Para mí, hay un término más usual, más duro a veces, pero que es necesario tenerlo presente, que es la intolerancia. El racismo tiene una connotación sociológica, política si usted quiere Dr. Quan; pero la intolerancia es algo que nos concierne a todos, es la forma cómo no aceptamos la posibilidad de que otras personas puedan disentir de nuestras propias conductas.

¿No cree usted que sería necesario agregar a las sugerencias que usted hizo, la pregunta de qué podemos hacer los demás para superar este grave defecto de la sociedad guatemalteca, de la intolerancia?

### **Julio Quan**

Yo traté de señalar que sólo por forma disciplinaria y desde el punto de vista de metodología científica podemos descomponer un ente complejo, como es la sociedad guatemalteca, en componentes tales como discriminación, racismo, clasismo, etc. La realidad es un todo integrado y cuando usted pone el dedo sobre la llaga, que es la intolerancia, esa es una de las claves de la ideología. Porque se es intolerante con respecto a las diferencias en cuanto a sexo o género y de allí el machismo. Se es intolerante en cuanto a las diferencias de clases y de allí el clasismo. Se es intolerante desde el punto de vista de las diferentes etnias y de allí está el racismo, pero todos ellos conjugan una sola manera de pensar. Pregunto a usted si cuando conoce a alguien que es sexista, el 99% de probabilidad es que va a ser el mismo tiempo racista y clasista. Viene todo esto totalmente agarrado, es una ideología completa que toma diferentes ángulos, que se expresa más en unas formas que en otras, dependiendo cómo va a ejercer el proceso de simbolización. La intolerancia es intolerancia con las diferencias, y tiene usted absoluta razón, pero la intolerancia hay que combatirla con la tolerancia; pero ésta es una categoría ética y cuando nos dicen que la iglesia y la teología, y por lo tanto la ética, ha estado en manos de un proceso de dominación, pues entendemos entonces que la intolerancia va a ser una manera de ser y no la tolerancia. El respeto es una categoría política, para resolver problemas hay que respetar, pero en nuestro país no se respetan ni han sido respetadas nunca las diferencias entre los individuos. Todo caería en la búsqueda del aprecio; solo se aprecia cuando se conoce bien y por eso es que la Universidad tiene que esclarecer a través de buscar el aprecio a las diferencias étnicas, culturales, etc., y esto es una categoría de la estética. Por lo tanto tenemos que utilizar toda la batería conceptual de estética, política y ética para enfrentar problemas múltiples que tenemos que están unificados. Por supuesto que tenemos que tomar la intole-

rancia, como uno de los blancos, pero somos intolerantes no sólo en una cosa, y no sólo con respecto a las diferencias étnicas, sino a las diferencias de clases y a las diferencias de género.

### **Audiencia**

A mí me gustaría hacer una pregunta a la compañera de CONAVIGUA que utilizó el concepto de buscar puntos de coincidencia, y a mí me parece que esto es fundamental. Cuáles son los puntos de coincidencia que vamos a utilizar en Guatemala, con todas nuestras diferencias y toda la enorme riqueza que hay, porque hoy se habla de biodiversidad como una necesidad de mantener el planeta vivo, algunos de nosotros hablamos de la sociodiversidad. Así como hay un eslabón genético que nos permitirá sobrevivir ante el ecocidio que está sucediendo con la industria avanzada, sabemos que la uniformidad cultural a que nos está llevando las nuevas relaciones de división internacional del trabajo, encuentra en la sociodiversidad la posibilidad de múltiples respuestas a los múltiples problemas: si cada grupo étnico que compone Guatemala desde su propia característica propone puntos de coincidencia, yo quisiera preguntarle a la compañera de CONAVIGUA ¿Cuáles puntos de coincidencia ve ella positivos para poder hacer de Guatemala, el país que todos queremos?

### **Rosalina Tuyuc**

Al tocar los puntos de coincidencia, hablo pues a manera de todos los que somos de la clase pobre, clase media. Nunca podemos, desde luego, lograr algún punto de coincidencia con la clase alta, la clase poderosa, los que dirigen, pues, nuestro país. Simplemente tenemos enmarcados como dos caminos, digamos: los que dominan y los que somos dominados; en ese sentido para todos los que estamos dominados no sólo por la política, por la dominación de opresión y todo lo que encierra la dominación, si nosotros ahora, pues, todos los que estamos dominados, oprimidos, no nos unimos contra causas comunes, va a ser muy

difícil salir de estos 500 años. Siempre hemos dicho, pues, en algunos encuentros a nivel nacional, a nivel internacional, con otros hermanos o compañeros a nivel de toda América Latina, que hay puntos en donde sí podemos trabajar juntos. El problema de la deuda externa, el problema de la educación, el problema de la tierra en sí son problemas que podemos luchar juntos para lograr algún objetivo. Desde luego, quizás para nosotros muchas veces hable especialmente para los indígenas, que es un poco difícil casi entender términos, pero todos los efectos pues sí los sentimos en la práctica, donde lleva el hambre, donde lleva pues sentirse uno humillado. Entonces cómo pueden hacer los hermanos ladinos para lograr que los indígenas tengamos algún derecho y cómo pueden apoyarnos y cómo también podemos nosotros de alguna manera buscar ese acercamiento. Creo que como siempre hemos dicho, lamentablemente estos 500 años han sido pues, 500 años de división, de desprecio entre nosotros, algunos lugares donde en el campo nos dicen bueno ustedes, si son indios son atrasados, son inútiles: es por la culpa de los ladinos, sobre todo pues ellos son los que dirigen, ellos son los que tienen todo, entonces hay que pelear contra ellos. Entonces nunca pues nos dicen, cuáles realmente son las raíces de todo lo que nosotros sufrimos. Sin embargo, nosotros decimos, sí es cierto pues, la mayor parte de dirección a nivel político, económico, social, cultural, desde todo nuestro pueblo lo tienen pues los hermanos ladinos. Creemos también que hay una gran parte que está sufriendo en las áreas marginales, los ladinos pobres viven en el campo que caminan también cuatro, cinco horas. Entonces son puntos donde sí podemos entendernos como clase trabajadora, como gente pues que sufrimos todo el sistema de opresión. Entonces cuando digo puntos de coincidencia serían esos los pasos, cómo hacer mejor que a Guatemala no se vea como un país, pues, atrasado en la educación. Yo creo que hay algunos mecanismos que podemos y yo en especial veo que la Universidad jugaría un papel muy importante si se lograra meter en la educación la verdadera historia de nuestros pueblos. Yo creo que no es posible pasar o

esperar otros 500 años para que alguien los haga cambiar el sistema de educación, tendrán que ser quizás los maestros, los catedráticos, quienes puedan dar alguna pauta, donde nosotros podamos salir de esa etapa, ya lo hemos probado muchas veces, pues, a través del Ministerio de Educación, a través del gobierno, de otras autoridades encargadas de esto. Nunca nos han tomado en cuenta, siempre nos implantan el sistema que se domina a través de la educación. Pero nosotros hemos visto que sí podemos dar un pequeño aporte si nos dan esa oportunidad, nosotros hemos visto a través de esa necesidad pues, de que alguna manera saliera algo de la Universidad que son muy respetados; bueno pienso yo, pues, quizás el gobierno pudiera respetarlo, no sé, pero de aquí yo creo que pudiéramos hacer ese intento pues de mejorar la educación, de cómo pues hacer para que nuestro pueblo entienda la verdadera realidad. Y eso va a ser, pues, a través de las escuelas, a través pues de todo este sistema en que vivimos, hacer cambiar la historia, hacer cambiar pues de todos los puntos de lo que hemos sufrido. Esto no más sería esta cuestión.

#### **Héctor de León**

Tiene la palabra el Lic. David Son, para formular su cuestionamiento.

#### **David Son**

Más bien es para tratar de aportar algunas ideas más, en relación a la anterior pregunta. Yo diría que puntos de coincidencia los podemos encontrar si todos llegamos a un consenso nacional, en donde reconozcamos que en nuestro país existe una riqueza cultural diversa, aceptar que tenemos diferentes patrones culturales y que todos tienen una razón de ser. Otro punto de coincidencia es también darle la connotación socio-económica al problema de nuestro país, y tratar entonces de identificarlos con nuestra clase socio-económica para reivindicar derechos, es decir que, dentro de esa diversidad cultural, también debemos tener una identificación de clase.

Luego, otro punto de coincidencia es también poder identificar cuáles son los instrumentos ideológicos que a través de la historia ha usado el Estado para mantener la dominación y con esto, el último punto que señalaría, tener una interpretación objetiva de la historia.

#### **Héctor de León**

Tiene la palabra el licenciado Tay.

#### **Alfredo Tay**

Aprovechando la atención y la voluntad de la audiencia me voy a permitir señalar en esta ocasión algunos puntos relacionados con las expectativas del mundo indígena en relación con estos 500 años, ¿Qué esperamos los indígenas para el año 501? Yo creo que en primer lugar tenemos que ver con ojos de benevolencia esta oportunidad que nos están dando para empezar; hay que reconocer que en estos eventos siempre estuvieron presentes los que tenían una visión o tenían la otra visión injusta del desarrollo de nuestra patria. Para algunos de ustedes podría parecer extraño, quizás no lo sea porque precisamente los que están aquí son los que tienen esa conciencia; pero hemos evidenciado la sorpresa que ha causado en los medios de comunicación social la presencia de nuestra candidata Rigoberta Menchú Tun al premio Nobel de la Paz. Para algunos ha sido insólito; cómo es posible que una india relamida, como dice aquel gran dicho, esté presente en ese tipo de evento. Yo creo que esa situación que todavía se está dando, se da en forma violenta, porque es violenta, se da en otras formas; quisiéramos nosotros que a partir del año uno después de estos 500 años, inciáramos con un programa de trabajo que tuviera como meta la búsqueda de la paz, la búsqueda de la unidad y para eso tenemos que decir lo que ya otros, muy académicamente han expresado, tenemos que reconocer que nuestro país es pluriétnico y que no porque sea pluriétnico no tenga los elementos para conseguir las metas que se proponen. Muchos otros países ya lo han hecho. Yo creo que hay algunos puntos que pudieran constituir un programa como lo

hicieron los alemanes recientemente para la caída del muro, que los indios en América Latina pudieran hacer eso, un programa de la Universidad y empezar por ella misma. Me atrevería a decir que la Universidad de San Carlos carece de un curso de auténtica historia, no la historia como lo han criticado y lo critican de saber datos, fechas y repetir los hechos sin ningún sentido para la vida, sino la historia auténtica empezando con la gran civilización maya, de la cual podemos decir con toda certeza que quienes la conocen mejor son los extranjeros y no nosotros los guatemaltecos. Yo creo que ese punto sería un acto inicial para poder empezar a decir que queremos realmente un proceso de paz y de crecimiento y no de aumento de riquezas, pero sí de crecimiento en dignidad, crecimiento en honradez, crecimiento en autenticidad, personas que amamos la paz, que reconocemos los derechos humanos. Por allí tendríamos que empezar y, algo más, nuestras Escuelas sociales y humanísticas de San Carlos están llenas de programas para especializarse en literatura inglesa, francesa, española, ¿cuándo empieza la Universidad a dar una licenciatura en lingüística maya? No quisiera que estas palabras las tomaran como un reproche, pero ¿qué podemos decir? ¿cómo podemos empezar si no miramos las grandes vigas que tenemos en nuestros ojos? No quisiera decir otros puntos más, pero creo que es suficiente con esto que he dicho, yo creo que la audiencia podría decir también muchas cosas y los que están participando en esta mesa. Muchas gracias.

#### **Héctor de León**

Antes de dar la palabra al público aquí reunido, al auditorium, yo sólo quisiera preguntar al Lic. Cifuentes ya que el Lic. Tay hacía la formulación de que en la Universidad no se tiene una cátedra de historia objetiva y científica, si esta especie es cierta o si la Escuela de Historia de la cual es Director responde esta inquietud.

#### **Edelberto Cifuentes**

Bueno, la historia que se sirve en San Carlos, la historia que se sirve en la Escuela de Historia, es una historia tradicional. Cuando

hablamos de historia estamos hablando fundamentalmente de los procesos reales que se han dado en nuestro país y que implican el conjunto de la vida de la sociedad; la historia que se sirve actualmente, está planteada a partir de lo que es la visión de las élites dominantes; hay un libro de historia, "La Patria del Criollo" que a mi juicio es uno de los libros más acabados, en cuanto a técnica, en cuanto a fuentes, en cuanto a tesis fundamentales con respecto a la colonia y la configuración de la colonia. Pero este libro incluso, reitera en su capítulo VIII, lo que es la visión liberal de la historia, en primer lugar; en segundo lugar, vamos al Archivo General de Centro América, encontramos que tiene fundamentalmente sistematizado el archivo colonial y muy poco sistematizado lo que es el siglo XIX y el siglo XX, o sea no tenemos una historia del siglo XIX, una historia del siglo XX, sino que estamos trasladando una visión del siglo XVI. Pero el Archivo General de Centro América no es más que el reservorio, desde luego más importante incluso de Centro América, de documentos, pero no es más que el reservorio de documentos del sistema administrativo, fundamentalmente de la llamada época colonial. Aparte de esto, existen los archivos parroquiales, los archivos municipales, los archivos de gobernación, pero como tenemos fundamentalmente una cultura que no es una cultura escrita, también tenemos la tradición oral, luego la vida cotidiana. Entonces todo este inmenso arsenal que constituye realmente la historia no se ha utilizado; es una historia que reproduce la visión del dominador, la historia oficial.

Entonces en la Universidad de San Carlos no se está dando una historia objetiva. En las diversas Unidades Académicas, se está dando una historia tradicional, pero ¿por qué? Porque la historia siempre se ha visto como algo lateral. Además, la historia oficial no solamente se da en la escuela primaria, en la escuela secundaria y en la Universidad, sino que se da en los parques, cuando aparecen estatuas, cuando aparecen fechas, cuando aparecen los nombres de personajes en las calles que, evidentemente, son los héroes de los sectores dominantes. Entonces existe, por un

lado una permanente recreación de la historia oficial en los diversos lugares, pero no existe una contrapartida a esa historia oficial. Nosotros lo que estamos pensando, lo que estamos intentando hacer, en primer lugar es como quien dice afilar nuestros cuchillos y nuestros machetes técnicos y teóricos; o sea asumir realmente una metodología que implique todos los desarrollos actuales de la historiografía, por un lado; por otro lado, trasladamos al rescate inicialmente de los archivos municipales, pero no solamente con la actitud de recuperarlos como parte de la memoria colectiva fundamental, sino que a la vez con una estrategia de involucrar en alguna medida o en gran medida, a los sectores populares en la recuperación de su memoria colectiva. Evidentemente cuando, por ejemplo, se plantea que hay que recuperar la historia de la Civilización Maya, que sí la conocemos, desde luego, se pierde la perspectiva de que lo que hay que conocer es la historia del presente. Claro no es inadecuado obtener toda una serie de erudición sobre lo que ha hecho Thompson, lo que ha hecho Morley, lo que ha hecho Ruz Lhuillier y lo que ha hecho la arqueología social sobre lo que son las sociedades antiguas, desde el primer siglo de nuestra era, hasta el siglo XV; cuáles son los elementos, cuáles son los componentes. La erudición es parte fundamental de una cultura, pero la historia es lo actual, es una historia que se vive; Vargas Llosa dice que se sufre y evidentemente también para Octavio Paz. Para nosotros la historia no se sufre, la historia se vive, se lucha, se construye y entonces nosotros pensamos de que a partir de esa estrategia, que no es más que una estrategia de recuperación de archivos, podemos ir construyendo nuestra historia y adquiriendo nuestra memoria colectiva, como tal, y el objetivo fundamental de la historia es saber de dónde venimos, qué somos y hacia dónde vamos o sea es el conjunto del pasado, el presente y el futuro.

La historia es la relación fundamental de los hombres en el tiempo o sea el plasma de la historia no es el pasado sino el tiempo que incluye pasado, presente y futuro; y como tal el objeto de la historia es explicar el presente, entonces construir una explicación del presen-

te es una empresa no solamente académica sino que es una empresa económica, es una empresa social, es una empresa política. De tal manera que en el sentido de la historia viva, la historia real, esta historia se está construyendo, podríamos decir humildemente de que estamos construyendo nuestra historia. Y en ese sentido yo sí advertiría que siempre y cuando se remita la construcción de la historia a una institución, incluso sea esta la Universidad de San Carlos, se corre el riesgo de las limitaciones de convertirse en una historia del dominador. O sea, la construcción de la historia no solamente es, o no solamente debería de ser preocupación de la Universidad de San Carlos, de la Escuela de Historia, porque bueno, historiadores, ustedes saben en Guatemala hay. Están los del Jet Set, desde luego, aquellos círculos que se reúnen para regodearse del pasado; existen otros que construyen buenos relatos empíricos pero que siempre están al margen de la realidad y existe la construcción de la Historia; pero la construcción de la historia es evidentemente protagonismo, es acción, y en ese sentido nosotros pensamos de que no debemos de decir ¿qué está haciendo la Universidad de San Carlos? ¿Qué está haciendo la Escuela de Historia? o ¿Qué estamos haciendo nosotros? Porque si nosotros queremos construir la historia y como historiadores no estamos claros de nuestra posición dentro del contexto de la sociedad, evidentemente vamos a reproducir un discurso y un discurso es una recreación de la realidad y no la realidad misma. El hecho es que el protagonismo nuestro, dentro de la vida económica, política y social del país implica, en alguna medida o en gran medida, la posibilidad de objetivar un discurso, pero no necesariamente de captar toda la inmensa realidad de lo que es la Historia. Nos hace falta una historia de las etnias, nos hace falta una historia de la cultura, nos hace falta una historia de la religión: de la religión católica, de la religión evangélica; nos hace falta una historia del trabajo, la historia de la agricultura, una historia técnica, una historia de la vida cotidiana. O sea, es una empresa enorme y en esa empresa enorme evidentemente todos tenemos un papel que jugar y no solamente los historiadores; claro los historiadores, o los aprendices de historiadores y yo me considero aprendiz de historiador, definitiva-

mente, porque incluso los pocos escritos que he hecho son algunos ensayos así fragmentados de lo que es la realidad guatemalteca; pues tiene que converger con ese complejo de realidad cotidiana; porque la historia escrita o servida es producto de su tiempo, es el resultado de su tiempo y expresa la problemática de su tiempo. Existe una historia de Francia y un conjunto de historias de Francia.

Actualmente se está escribiendo una historia general de Guatemala, pero una historia general de Guatemala que no está recuperando otras fuentes que no sean las tradicionales, diríamos en todo caso que es una nueva vieja historia de Guatemala, con los mismos moldes, posiblemente con algunas incorporaciones... Bueno, ésto es una cuestión que debe ser asumida yo no diría tanto institucionalmente, yo no le aplicaría la responsabilidad a la Universidad de San Carlos porque la Universidad de San Carlos es una institución dentro del sistema, con las complejidades, con las contrariedades, con las negociaciones, con las posibilidades de una institución donde están representados los diversos sectores de las diversas tonalidades políticas, de las diversas posturas ideológicas y la Escuela de Historia pues evidentemente también representa eso.

#### **Héctor de León**

Le agradecemos al Lic. Edelberto Cifuentes la respuesta que nos ha formulado. Quisiéramos hacer participar al público con sus preguntas, sus observaciones y sus comentarios a los disertantes, a los participantes en este debate.

#### **Alfonso Bravo**

Bueno, yo quiero hacer un comentario, me pareció sumamente interesante y creo que sí efectivamente objetivo, como dice el Lic. David Son, el tipo de análisis que ellos hacen. Yo quisiera preguntarle si dentro de las consideraciones que hizo en su intervención, respecto a la naturaleza del hecho histórico que implicó violencia, despojo, dominación, etc., incluye a la religión, porque es un hecho sumamente significativo que él haga un análisis de este tipo

desde una posición religiosa o como parte de un organismo religioso y cómo juzga él el hecho de que cuando vinieron los españoles los aborígenes tenían las tierras y los españoles traían las biblias y, pasado el tiempo, ahora los descendientes de aquellos pueblos tienen las biblias y los descendientes de los españoles tienen las tierras.

#### **David Son**

Dentro de los puntos que señalaba en relación a por qué consideramos que es una invasión y de paso quisiera aclarar que no consideramos que es sólo invasión por la aclaración que hacía el distinguido historiador, porque no es aprendiz, verdad?, sino que implica pues todo un análisis objetivo de las consecuencias, causas, etc., precisamente sí se incluye, dentro de estos puntos que yo señalo como indicadores de la invasión, el aspecto religioso, es decir la religión, como nosotros la concebimos desde la metodología de la sociología de la religión, a través de estudios que hacemos acerca del origen, causas y consecuencias de la religión, (tenemos un pequeño grupo de estudiantes de Sociología de la Religión, es algo que no mucho se conoce aquí, estamos haciendo algún intento de empezar a construir algo ahí). Efectivamente, entonces consideramos que la religión es, pues, un instrumento ideológico de dominación, de manera que se pretendía incorporar en la conciencia del indio una nueva cosmovisión, para aniquilar la cosmovisión que él tenía. Creemos que esto totalmente inhumano y que por eso tiene característica de invasión la venida de los españoles. En relación a lo otro, de que se han canjeado las biblias por las tierras, es una consecuencia de la dominación y de cómo el que domina, a pesar de los medios de resistencia que oponga la población, como por ejemplo su lenguaje, tradiciones, impone todo un aparato ideológico en el cual el ingrediente religioso va introduciéndose en la conciencia de las demás generaciones descendientes de los mayas, como una nueva visión religiosa, hasta llegar pues a convertirse en lo que hoy conocemos como Cristianismo. Nosotros consideramos que existen varias líneas dentro del protestantismo y

una de las más radicales que tiene más auge en el pueblo indígena, como es el protestantismo de los pentecostales, que es una forma de culto "liberador", entre comillas por supuesto, porque implica un desahogo sencillamente; ésto tiene mucho auge en nuestras comunidades rurales, pero debe entenderse como una consecuencia de la dominación, de manera que efectivamente la religión ha jugado este papel y lo sigue jugando, incluso en nuestros días, la religión en su mayor expresión continúa siendo un instrumento ideológico y, en este momento coyuntural, algunas congregaciones evangélicas se sienten privilegiadas porque el señor presidente de la República profesa una religión evangélica, y han querido aprovechar ese espacio para tratar de crear un enfrentamiento religioso, que nosotros lo consideramos nocivo para nuestro país.

### **Héctor de León**

Muchas gracias. Alguna otra participación del público? Tiene la palabra.

### **Audiencia**

Yo quisiera hacer un comentario, en primer lugar agradecer a los señores panelistas, he estado en unas conferencias recientemente y he aprendido lo que quisiera compartir, sin duda lo saben aquí la mayoría de la distinguida concurrencia y los señores panelistas. En la universidad donde yo trabajo, he observado que el fracaso se puede dar en las situaciones de los países, de los pueblos y de las personas, cuando se deja de aprender, cuando se deja de intentar y cuando se comienza a culpar. Y veo que aquí estamos en una buena posición de aprender, de intentar de nuevo un reencuentro y también de evitar la culpabilidad de una cultura hacia otra. También estuve en una reunión donde se comentaban los problemas de Guatemala, de nuestro país, y desde luego se mencionó que el problema fundamental es de carácter económico, la mala distribución de la tierra, la distinción de las clases sociales; se habló del problema político también y se dijo este país no está subdesarrollado sino subadministrado y la culpabilidad la tendrían entonces quienes han dirigido el status político del

país. Desde luego se comentó que era un problema educativo. Las universidades y las instituciones educativas no han aceptado el reto y no han contribuido y por ello es que también nuestro país se enfrenta a esta problemática tan grave. Pero también se habló de un problema moral y espiritual y ahora que se está comentando lo relativo a la religión, creo que bien vale la pena reflexionar sobre ello. Percibimos también cultura religiosa, una doctrina religiosa cristiana y la preocupación es cómo se aplicó, como se constextualizó en nuestro medio. Se dijo que se impuso, pero qué tipo de doctrina, de teología, de enseñanza religiosa fue la que se dio. Fue una cultura religiosa, una doctrina aplicada del Estado español hacia los pueblos indígenas, una religión violenta y agresiva, represiva, dicen algunos. Pero pienso que esa no es verdaderamente la religión cristiana porque se aleja en buena forma de los principios, que dice el texto bíblico, y aquí se está hablando en un medio cristiano, independientemente de los porcentajes. Se habla de un 60 y un 40 por ciento, el cuarenta desde luego es de los minoritarios, de los protestantes. Otros dicen no, el catolicismo es el 90 por ciento y el protestantismo el 10 por ciento, está bien, olvidémonos de los porcentajes, pero pongamos el común denominador. Y en esa reunión se habla que el problema del país es de orden moral y espiritual, que quizás nos hemos descuidado porque no hemos tenido la suficiente influencia acerca de la responsabilidad espiritual de los guatemaltecos, una responsabilidad espiritual de carácter bíblico, y los que leemos el texto de la palabra de Dios nos encontramos que sí hay, podría haber, una respuesta. ¿Qué piensan los señores, los panelistas? Debe de haber una reestructuración, un reencuentro de carácter espiritual, ya que estamos en una cultura cristiana. Les dejo dos versículos de la Biblia, porque estamos en una cultura cristiana: dice que "la justicia engrandece la nación y que el pecado es la afrenta de las naciones y cuando los pueblos antiguos tuvieron sus problemas Jehová habló y dijo: si mi pueblo se humilla y se arrepiente, entonces yo iré y sanaré la tierra", tengo esa inquietud, posiblemente no se preste a comentario, posiblemente sea risible, pero ¿hay también un rescate espiritual que nosotros debemos de enfrentar para encontrar salida a la problemática

de este país o no?

### **Héctor de León**

En realidad yo pienso que esta temática de tipo religioso no debe ser tocada desde el punto teológico, sino desde el punto de vista histórico referida al problema de los 500 años. En ese sentido quisiera mejor invitar al público aquí presente para que formule una pregunta específica relacionada con el problema que estamos debatiendo. Tiene la palabra el Licenciado Cifuentes.

### **Edelberto Cifuentes.**

Yo creo que el peso histórico de la religión es innegable en nuestro país; pero no se debe remitir la espiritualidad -estrictamente- al sentido cristiano, es decir hay otras formas de espiritualidad que no se asumen dentro del cristianismo, incluso una visión que no sea cristiana no deja por ello de ser fundamentalmente espiritualidad, o sea el hombre es hombre porque es subjetividad y esa subjetividad se asume desde diversas esferas, una de esas esferas es fundamentalmente la religión pero si nosotros nos remitimos al origen de la religión cristiana, se da sobre la base del esclavismo y genera fundamentalmente valores humanos y, evidentemente, también genera la figura de una humanidad utópica, en el sentido de que va más allá de la propia existencia del hombre como el valor último, concentrando los diversos valores que se dan dentro de la humanidad; desde esta perspectiva yo creo, entonces, que es importante plantear que la espiritualidad no se asume solamente en lo religioso, aunque nuestro país la asume de manera mayoritaria dentro del cristianismo, no se asume solamente dentro del cristianismo; o sea un hombre que no asume el cristianismo como tal no por eso deja de tener fundamentalmente una alta espiritualidad; finalmente yo creo que aquí habría que hacer una multidirección de valores; la búsqueda del hombre, la búsqueda fundamental del cristianismo es la esencia de los valores del hombre, digámoslo así desde dentro de una visión terrenal y esta búsqueda de la

esencialidad del hombre es evidentemente una praxis que se puede lograr fuera del cristianismo, entonces yo creo, aparte de que es una cuestión compleja, pues, no me parece que sea adecuado reducir desde mi perspectiva la espiritualidad estrictamente a la religión.

### **Héctor de León**

Muchas gracias, antes de darle la palabra al Dr. Quan que la había solicitado, yo quisiera que no perdiéramos de vista que la temática de este debate es alrededor de categorías completamente bien entendidas alrededor del problema de los 500 años. Tiene la palabra el Dr. Quan.

### **Julio Quan**

Por supuesto por no ser teólogo no me metería a discutir el problema de la religión desde el punto de vista teológico pero creo que sí es importante verlo desde el punto de vista social y, sobre todo, en el caso de Guatemala. Creo que como parte de la identidad cultural de la población indígena, decir que porque vino un sistema ideológico simple y sencillamente les lavaron el cerebro y de allí en adelante se convirtieron en borregos me parece una total falta de respeto para la población indígena guatemalteca; en segundo lugar hay que entender que como todo pueblo sujeto a un proceso de dominación hay una recuperación histórica de las mismas instituciones que se imponen, este es el caso típico de la cofradía; es por supuesto parte del proceso de la Iglesia católica, pero esto permitió la supervivencia, a través del sistema de cargos, de todo el proceso social indígena como una de las pocas instituciones que permite pervivir y que permite un mantener, si ustedes quieren en forma embrionaria, una serie de mecanismos de identidad social, una serie de mecanismos de la memoria colectiva; todos sabemos por ejemplo la quema de las cruces a mediados o en el primer tercio de este siglo cuando se encuentra todas las famosas cruces grabadas por indígenas; por años, se pensó que estaban rogando a un dios extranjero, pero habían grabado todos sus dioses en esas cruces de manera que por 450 años habían venido rogando a sus propios dioses y en la superficie eran cristianos. El

sincretismo es una forma muy superficial de ver cómo se apropia una cultura a la cual se le impone un mecanismo y lo puede utilizar en reversa y mantener su misma área colectiva, de manera que entonces hay que ver ese espacio que permitió la Iglesia, muchas veces en contradicción con los gobiernos locales porque la Iglesia era mantenida desde España directamente por la Corona, que entró indudablemente en contradicciones a nivel ideológico con la clase dominante de los criollos y cómo muchas de esas instituciones permitieron mantener la memoria colectiva de una sociedad que no tiene conocido hoy un lenguaje escrito y a través de todas esas prácticas han mantenido su historia y su identidad; por lo tanto, y como dijo el Lic. Cifuentes, sería muy superficial verla sólo como un proceso muy sencillo cuando es sumamente complejo. Yo creo que el estudio de parte de los indígenas de todos estos procesos será mucho más enriquecedor, especialmente que lo están haciendo teólogos que son indígenas y que lo están reinterpretando, claro que mucha gente se asusta por esta reinterpretación que está buscando un proceso de liberación y no un proceso de nuevo sojuzgamiento

### **Héctor de León**

Muchas gracias al doctor Quan, alguna otra participación del público, el Lic. Morales por favor.

### **Mario Roberto Morales**

Mi pregunta va dirigida a los representantes de las etnias mayas. Yo creo que el saldo más importante que dejó para Guatemala la década de los 80 es precisamente el autonomismo que se observa en el movimiento indio, un autonomismo que los ha hecho volcarse sobre sus propios intereses, independientemente de los intereses políticos de izquierda o derecha ladina; este fenómeno no ocurría antes de lo ocurrido en los años 80 y creo que si no es por la terrible experiencia de estos pueblos, en esa década, difícilmente este autonomismo se estaría desarrollando. A la vez este autonomismo

implica liderazgos indígenas y por supuesto diferencias. En los foros que ha estado organizando Extensión Universitaria y que yo he presenciado me resulta evidente que este movimiento lejos de ser monolítico, uniforme y uniformado, es rico, es diverso, tiene diferencias y divisiones, esto me parece a mí un factor dinámico de nuestra sociedad y resultado de la experiencia tremenda de los años 80; mi pregunta concreta en este marco de reflexión es ¿cuáles son los ejes de la diversidad dentro del movimiento indio, cuáles son los mecanismos posibles de entendimiento para lograr una homogeneidad que le otorgue fuerza política en el país y precisamente de qué manera piensan utilizar para estos propósitos las fechas del V Centenario?.

### **Héctor de León**

El Lic. Alfredo Tay tiene la palabra.

### **Alfredo Tay**

Si bien es cierto que aparentemente en los años 80 se fortaleció o se evidenció más el proceso de renacimiento de los indígenas de Guatemala, los Mayas de Guatemala, no se reduce únicamente a esa época; si revisamos la historia en el pasado existieron movimientos que desearon conseguir esa justicia, esa libertad, esa independencia de la cual estamos hablando esta noche, de manera que no es únicamente los 80, si se menciona esta década podría ser en función de que se volvieron a repetir las grandes matanzas, pero recuerden ustedes que en el 72, en el 74, recuerden esas matanzas de Panzós que no fueron en el 80, fueron antes, pero todo el proceso histórico ha sido una forma continua, si no una forma como se oyeron los 70, los 80, los 60, había forma continua de diezmar a la población indígena; revisen ustedes los servicios hospitalarios y los servicios en las poblaciones en donde la mayoría o el mayor porcentaje es de este grupo social, y verán ustedes que prácticamente ha habido un proceso continuo de diezmar a esa población y naturalmente los políticos quisieran saber inmediatamente cómo los indígenas vamos a organizar nuestro partido, esa esa una pregunta que salta muy fácilmente, yo creo que no vamos a poder satisfacerles en

esta su pregunta. Es un proceso muy largo.

### **Héctor de León**

Vamos a dar una última oportunidad de participar a los disertantes por medio de el Lic. Cifuentes.

### **Edelberto Cifuentes**

Creo, en efecto, es importante no reducir el protagonismo de los grupos étnicos a las épocas recientes y Mario Roberto Morales sabe, por qué él lo citó en una oportunidad, de que Severo Martínez dice que hubo un motín de indios cada semana en la época colonial; es un protagonismo, es una forma de expresión, una forma de lucha, una forma de plantear una alternativa dentro de ese contexto en ese momento, pero en el siglo XIX no solamente no dejan de aparecer los motines de indios, sino que además aparecen movimientos de ladinos, movimientos en contra del sistema; evidentemente en la mayoría de los casos por una serie de razones concretas estos movimientos, finalmente, son utilizados por las minorías que se alternan en el poder; no me parece correcto ni objetivo que se plantee como un problema de izquierda o de derecha el surgimiento de este protagonismo, si bien es cierto esas izquierdas y esas derechas estuvieron implicadas en ese momento, pero creo que esa es una cuestión mucho más compleja; decir, pues, de que los indígenas, como quien dice, fueron objetos y no sujetos, creo que la expresión más importante son las connotaciones que se adquieren a partir de estos movimientos recientes, pero de una u otra manera de acuerdo a los contextos históricos los sectores populares han sido sujetos en la construcción de su historia y si bien es cierto tenemos una historia de dictaduras y de autoritarismos yo sí podría plantear algunos ejemplos de cómo el pueblo guatemalteco, el pueblo indígena y los ladinos pobres, han expresado permanentemente no sólo una vocación pluralista, una visión de unidad que se dieron en el siglo XIX, sino que, también, una vocación fundamentalmente de carácter democrático; es decir hago la referencia aunque la pregunta fue planteada directamente a los compañeros que representan grupos

étnicos porque no comparto la idea de que fueron las derechas o las izquierdas, digamos en el sentido limitado, las responsables, porque no solamente no es objetivo sino también porque no deja de haber una cierto maniqueísmo.

### **Héctor de León**

Muchas gracias. Antes de proceder a hacer un muy ligero y superficial resumen, dadas las condiciones de tiempo y para cerrar esta última pregunta, quisiera hacer una pequeña relación histórica en cuanto al protagonismo indígena. La independencia de 1821 la plantean los criollos a los peninsulares, sin embargo hubo en la historia protagonismo de personajes indígenas como Atanasio Tzul y como Manuel Toque verdaderamente reivindicaban o se revelaban del estado de cosas. Únicamente menciono esto pues para recordar que no es un producto reciente el protagonismo indígena. Yo quisiera señalar muy brevemente las tesis sustentadas por la señora Rosalina Tuyuc de CONVAIGUA en su disertación. Fundamentalmente ella señala que no se trata de un encuentro de dos mundos sino de muchas culturas y que a través de los 500 años en este período ha habido una intensa lucha por conseguir la tierra, la tierra que pertenecía precisamente a los protagonistas precolombinos. Señala también que no debe de mencionarse para nada la palabra celebración, entendida digo yo como una reverencia jubilosa pública, eso no puede ser aceptado en la tesis de la señora Tuyuc. El Lic. David Son mencionó varias cosas, sin embargo a mí me llamó mucho la atención que precisamente el sistema económico y social que trajeron los españoles era el esclavismo, que había sido largamente superado en Europa y que precisamente se plasma y comienzan los marcajes sobre la piel de los indígenas americanos; esta situación es aunada al problema que él debate con respecto al origen del protestantismo al señalar que los 500 años son coyunturales en este análisis histórico y que el protestantismo, como práctica religiosa, debe entenderse como una práctica social, de todas maneras aquí ya se debatió de alguna forma que el protestantismo y el catolicismo son diferentes

versiones del cristianismo. El Lic. Ortiz Moscoso señala en su disertación que no se puede negar que 1492, y el aniversario de los 500 años a celebrarse el 12 de Octubre de este año, marca una orientación del destino de la humanidad; él menciona también, yo lo estoy diciendo de una manera muy breve, que la historia no debe modificarse para crear mitos o posturas insanas y que no debe tomarse en cuenta como una conmemoración ni posición triunfalista y que no debe propiciar los odios políticos ni étnicos. El Lic. Alfredo Tay, entre las varias cosas que sustenta, dice que en Guatemala no se conoce la historia porque afirma y se afirmaba que los indios eran completamente desvalorizados, tratados de poco inteligentes y otras situaciones de este tipo; también señalaba el Lic. Tay que es evidente que en el Ejecutivo no se puede notar la presencia indígena, y que si se presenta en el Legislativo es únicamente con intereses partidistas. El Lic. Edelberto Cifuentes, entre varias de las tesis que menciona, asegura que la historia no es un problema del pasado sino es un problema de hoy, agrega también que la historia se protagoniza, se vive y se lucha. El Dr. Julio Quan marca un eje fundamental en su disertación al señalar que los 500 años se han asentado en las categorías de racismo, clasismo y machismo más dependencia, más incapacidad de rebelión. Menciona una serie de cuestiones que por lo avanzado del tiempo ya no voy a leer pero que se consideran importantes al igual que las diferentes posturas que han defendido los señores aquí en el debate. Sin embargo hay una cuestión, uno de los panelistas preguntaba sobre puntos de coincidencia y otro de los panelistas dijo que algunos puntos de coincidencia entre los diferentes sectores en Guatemala podrían girar alrededor de la deuda externa y alrededor de la educación; al principio de este debate este servidor de ustedes se atrevió a decir que talvez la tarea de la Universidad, desde el punto de vista de la tarea académica, es la tarea más sencilla y es la más sencilla si no se quiere abundar y no se quiere ahondar en el problema, desde este punto de vista, entonces, podemos señalar que los puntos debatidos por los señores

participantes y las preguntas que han generado aquí en el auditorium dejan ver que el problema de los 500 años es un problema complicado, es un problema complejo, es un problema que denota que todavía no nos hemos puesto de acuerdo los guatemaltecos en entender qué es lo que se está viviendo. Me interesó mucho la posición de que la historia hay que vivirla, me interesó mucho la sencillez y la honradez del Director de la Escuela de Historia al afirmar que la historia que se imparte en nuestra Universidad es una historia oficial, esto nos tiene que mover a nosotros los universitarios, de alguna manera, a la reflexión para tratar de hacer la historia como protagonistas de ella, para vivirla, para lucharla.

Respeto en absoluto todas las posiciones de los señores disertantes, todas las preguntas de los miembros del auditorium, porque creo que de alguna manera han tratado de hacer luz en este problema, sin embargo como un comentario adicional en las variadas intervenciones de los señores participantes para nada oí mencionar ni conquista ni colonia como problema de hoy.

Nosotros somos un pueblo o más bien dicho somos un país que todavía sufrimos impactos de conquista el día de hoy y de colonia también. Alguien habló de dependencia, precisamente porque dependemos de todo lo que viene de afuera es que somos una colonia, talvez al decir esto yo me estoy metiendo en asuntos que no domino, pero el sentir de los universitarios y el sentir de los guatemaltecos es que vivimos metidos en un problema de nueva conquista y de neocoloniaje. Así es que con estas palabras doy por concluido el debate que se planteó sobre los 500 años si es encuentro, descubrimiento, invasión, rechazo o conmemoración. Yo espero que la participación de los señores panelistas nos habrán dado elementos de juicio para definir de alguna manera mejor el problema de los 500 años que se ha vivido en Guatemala y que el día de hoy, en este año, se trata de interpretar coyunturalmente. Muchas gracias.